
EL PAÍS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

SÁBADO, 9 de junio de 1984

Una hermana del policía asesinado en Pamplona golpeó a Barrionuevo en el funeral

CARMELO C. RIDRUEJO | Pamplona | 9 JUN 1984

Archivado en: Bajas fuerzas seguridad José Barrionuevo Peña Policía Nacional II Legislatura España Agresiones físicas Cuerpo Nacional Policía Gobierno de España Ministerio del Interior Orden público Atentados mortales Atentados terroristas PSOE Policía Integridad personal Ministerios Legislaturas políticas Seguridad ciudadana

Una hermana del policía nacional Diego Torrente Reverte, asesinado el jueves en Pamplona, golpeó ayer en varias ocasiones al ministro del Interior, José Barrionuevo, en la iglesia donde se celebraba la misa còrpore insepulto por el agente fallecido. Barrionuevo, que, al igual que las demás autoridades presentes, fue insultado repetidas veces, hubo de protegerse con sus manos de los golpes que la mujer le propinó con su bolso cuando el ministro iba a darle el pésame. Los redactores gráficos tuvieron prohibida la entrada al templo.

A la llegada del féretro a la iglesia, situada en la localidad de Cizur Mayor, próxima a Pamplona, el ministro del Interior -a quien acompañaban el inspector jefe de la Policía Nacional, general Félix Alcalá Galiano, y el presidente del Gobierno de Navarra, Gabriel Urralburu- fue increpado por algunos de los asistentes a este acto, que se desarrolló en medio de un ambiente de gran tensión y nerviosismo. En el interior de la iglesia, que estaba abarrotada de público, la mujer se acercó a Barrionuevo y le golpeó hasta que la policía la sujetó.

"Hienas con sed de sangre"

En su homilía, Florentino Lategui, que ofició el funeral, hizo referencia a que dos de los hijos del policía nacional asesinado iban a realizar la primera comunión mañana, domingo, lo que provocó escenas de gran emoción. "Habéis matado", dijo el sacerdote, "la inocencia de unos chicos maravillosos que creían en un mundo bonito. Quiera Dios que la semilla del odio que en ellos habéis sembrado no fructifique". Y añadió: "Me aterra pensar que en medio de nosotros, disfrazados de personas, puedan existir hienas con sed de sangre. Y me aterra que haya una especie de animales sin alma ni sentimiento que puedan aplaudir a unos asesinos que no acaban de entender lo que significa ser personas". Al término de las honras fúnebres, los gritos contra las autoridades volvieron a producirse. El féretro que contenía los restos de Diego Torrente Reverte fue trasladado a Lorca (Murcia), su localidad de nacimiento, para recibir sepultura. El presidente del Gobierno de Navarra declaró ayer que el Ejecutivo autónomo va a estudiar la situación en que quedan la viuda y los tres hijos del policía asesinado.

© EDICIONES EL PAÍS, S.L. |